

Número 212, 45 años de publicación gratis

Hojas de Oro

Un Llamado A Regresar A Las Enseñanzas Bíblicas

“...*que contendáis por la fe*...” Judas 3

Año XXXXV NO. 5

MAYO

2015

Índice:

...¿Estás Tú Listo?
...Profetas Falsos
...¿Qué Significa "Estar en Cristo"?
...Padres que Ejercen la Disciplina con Amor
...¿Qué Puede Hacer Por Mi La Palaba de Dios?
...Jesucristo Realizó Obras Que Sólo Dios Puede Hacer
...El Tribunal de Cristo
...La Dispensación
...Treinta Rasgos de Carácter Cristiano
...La Dispensación de la Conciencia
...La Dispensación del Gobierno Humano
...La Dispensación de la Promesa
...La Dispensación de la Ley
...La Salvación de tu Alma
...Promesas Para Creyentes
...Solo Para Esposos
...Una Exposición, parte 1

¿Estás Tú Listo?

El tema de Juan 5:25-29 es la resurrección. Nuestro Señor Jesús confirmó que toda la humanidad, salva o no salva, serán resucitados de la tumba. Pero, solo los redimidos serán resucitados aquel día cuando Jesús venga en el aire a llamarlos, 1 Corintios 15:12-26. ¡Aquel día será hoy!

La condición del mundo entero muestra que ya no hay esperanza para un mejoramiento...estamos terminando la Edad de Gracia. ¿Estás tú listo?

Pastor, ¿Has avisado a tu congregación que debe estar preparada para aquel día? ¡Qué vergüenza tú tendrás aquel día al aparecer ante el Tribunal de Cristo y tener que confesar que no avisaste a los que estaban bajo tu ministerio de este Día!

Profetas Falsos:

Son pronosticados, 2 Pedro 2:1-3; Mateo 7:15; 24:24; Marcos 13:22; 2 Timoteo 3:1-5; 1 Juan 4:1-6.

Hay mucha confusión hoy acerca de la "sanidad divina". ¿Hay apóstoles y profetas hoy día? Vamos a examinar las Escrituras.

1. Los milagros de Jesús y de Sus apóstoles tuvieron un propósito especial y provisional...no eran permanentes.

2. Jesús el Cristo usó señales para probar que Él era el Mesías prometido, Juan 5:26; 10:25, 37-38; 14:11; 5:24; 20:30, 31.

3. ¿Qué acerca de Juan 14:12? Esto no puede decir que creyentes, hasta hoy día, pueden hacer señales más poderosas que Jesús. Imposible. Jesús estaba hablando de "obras" no milagros.

4. No hay promesa en el N. T. de que Dios siempre sana: 1 Timoteo 5:23,

5. Los apóstoles hicieron milagros para probar que eran "apóstoles", Marcos 3:1-6,15; 2 Corintios 12:12; Los Hechos 2:43; 4:33; 5:12.

6. Hoy Dios sana usando el ejemplo encontrado en Santiago 5:13-16.

(1) Es deber del enfermo llamar a los ancianos de la Asamblea.

(2) Es deber de los ancianos orar por tal persona. Aplicando medicina, si es disponible, en el Nombre del Señor.

(3) La promesa: "La oración de fe dará salud al enfermo".

(4) Nótese bien la necesidad de confesión por parte del enfermo, v. 16. Las oraciones enérgicas y apasionadas de los hombres piadosos tienen el poder para lograr muchas cosas. (Fin)

¿Qué Significa Estar "En Cristo"?

Intro: La humanidad puede ser dividida en dos grupos: Los que están afuera de Cristo, Colosenses 4:5; 1 Tesalonicenses 4:12, o los que están "en Cristo", 2 Corintios 5:17; Romanos 8:1.

1. Por el primer nacimiento cada persona está "en Adán", 1 Corintios 15:22, y forma parte de la vieja creación que fue arruinada por la caída.

2. Por el segundo nacimiento, Juan 3, el hombre está "EN CRISTO", 1 Corintios 15:22 y forma parte de la nueva creación, 2 Corintios 5:17. Vea 2 Corintios 5:17 "una posición nueva"; Efesios 1:3 "bendiciones espirituales"; 1 Corintios 1:5 "mis abundantes riquezas".

3. ¿Cómo llegar a estar "en Cristo"? Hay dos partes: la parte del hombre, "fe", Gálatas 3:27; la parte de Dios, (hablando de un "bautismo" ESPIRITUAL o sea el nuevo nacimiento); Dios me sumergió, espiritualmente, en Jesucristo. NOTESE BIEN: Este "bautismo" no es una inmersión en agua. Es una inmersión real que sucedió en el momento en que fui salvo, cuando uno acepta en su corazón a Jesús, identificándose con Jesús.

4. ¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo? Bueno, en Cristo:

(1) Yo soy una nueva criatura, 2 Corintios 5:17; cf. Gálatas 5:6; 6:15; Efesios 2:10.

(2) Yo soy un santo, 1 Corintios 1:2. (apartado para Dios)

(3) Una vez sumergido, soy parte de la asamblea, Efesios 2:22.

(4) Yo soy un templo del Espíritu Santo, Efesios 2:21.

(5) Yo estoy en el eterno plan de Dios, Efesios 1:4; 2 Tim. 1:9.

(6) Yo estoy completo y lleno de la plenitud de Cristo, Colosenses 2:9, y comparar con Colosenses 1:19.

(7) Yo he sido enriquecido, 1 Corintios 1:5.

(Página 2) (8) Yo he sido aceptado, porque el favor de Dios ha sido derramado sobre mí, Efesios 1:6.

(9) Yo soy luz, Efesios 5:8.

(10) Yo estoy seguro en el amor de Dios, Romanos 8:38, 39.

(11) Yo estoy confirmado, arraigado y sobreedificado, 2 Corintios 1:21; Colosenses 2:7.

(12) Yo he sido circuncidado interiormente, Colosenses 2:11.

5. ¿Qué es mi responsabilidad en vista de estos hechos? Por fe tengo que reconocer que es así: Tengo que verme como Dios me ve. ¿Qué tengo? ¿Qué poseo? En Cristo:

(1) Tengo toda bendición espiritual, Efesios 1:3.

(2) Tengo vida eterna, una relación eterna con Dios, 1 Juan 5:11; 1 Corintios 15:22; Romanos 6:23.

(3) Tengo una gloriosa salvación, 2 Timoteo 2:10.

(4) Tengo una preciosa herencia, Efesios 1:4; 1 Pedro 1:4; Romanos 6:23.

(5) Tengo un futuro glorioso, Efesios 1:4, 5.

(6) Tengo una posición celestial, Efesios 2:6.

(7) Tengo un llamamiento supremo, Filipenses 3:14.

(8) Tengo la esperanza de la gloria eterna, 1 Pedro 5:10.

(9) Tengo la justicia de Dios, 2 Corintios 5:21; 1 Corintios 1:30; 6:11.

(10) Tengo santificación o santidad, 1 Corintios 1:2; 1:30; 6:11.

(11) Tengo la sabiduría de Dios, 1 Corintios 1:30 con Colosenses 2:3.

(12) Tengo redención, libertad de la esclavitud, Efesios 1:7; Colosenses 1:14; Romanos 3:24; 1 Corintios 1:30.

(13) Tengo seguridad, Romanos 8:1.

(14) Tengo total perdón, Efesios 1:7; Colosenses 1:14; 1 Corintios 6:11.

6. Mi responsabilidad en vista de estos hechos: Por FE tengo que poseer mis posesiones y disfrutar mis riquezas.

7. Cosas prácticas...En Cristo...

(1) Yo ando vivo, Colosenses 2:6.

(2) Estoy firme y seguro, Filipenses 4:1.

(3) Tengo una victoria constante, 2 Corintios 2:14.

(4) Soy fructífero, 1 Corintios 15:58; Efesios 2:10.

(5) Todo lo puedo, Filipenses 4:13.

(5) Puedo acercarme a Dios, Efesios 2:13,18.

(6) Tengo todo lo que necesito, Filipenses 4:19.

(7) Puedo regocijarme siempre, Filipenses 4:4; 1 Pedro 1:8.

(8) Tengo una esperanza purificadora, 1 Juan 3:3.

(9) Soy fuerte, 2 Timoteo 2:1; Efesios 6:10.

(10) Soy fiel, Efesios 1:1.

(11) Tengo fe y amor, 1 Timoteo 1:14.

(12) Puedo ser maduro, Colosenses 1:28

8, ¿Cuál es mi responsabilidad en vista de estas cosas?

(1) Vivir y andar por fe, Colosenses 2:6. (Fin)

Padres Que Ejercen la Disciplina con Amor

Unode los grandes problemas del hogar es la falta de una disciplina ejercida con firmeza, amor y según principios bíblicos. Muchos padres piensan que ellos saben más de la Biblia, que sus métodos son mejores. Lo que sigue es "Siete Perlas de Proverbios". Los padres deben ejercer la disciplina con amor y según la Biblia para:

1.Prevenir la necedad, Proverbios 22:15.

2. Proteger del juicio, Proverbios 23:13, 14.

3. Promover sabiduría, Proverbios 29:15.

4. Prevenir la ansiedad en los padres, Proverbios 29:17.

5. Promover el carácter, Proverbios 20:30.

6. Probar el amor por el niño, Proverbios 13:24.

7. Penalizar las malas acciones, Proverbios 20:30.

A. Dios ha dado a los hijos dos claros mandamientos: Efesios 6:1; Colosenses 3:20. Esto indica que hay dos cosas que los padres no deben tolerar:

1. Desobediencia.

2. Falta de respeto. (Fin)

¿Qué Puede Hacer Por Mí La Palabra de Dios?

Intro: Vea Hebreos 4:12; Salmo 19:7,8.

La Palabra de Dios puede hacer lo siguiente:

1. Puede hacerme sabio para salvación, 2 Timoteo 3:15.

2. Puede obrar poderosamente en mí, 1 Tesalonicenses 2:13.

3. Puede alimentarme y ayudarme a crecer, 1 Pedro 2:2, 3.

4. Puede edificarme, Los Hechos 20:32.

5. Puede mantenerme en el camino de Dios, 2 Timoteo 3:16.

6. Puede fortalecerme, 1 Juan 2:14.

7. Puede darme certeza, 1 Juan 5:13.

8. Puede guardarme del pecado, Salmo 119:11.

9. Puede guardarme del error, Mateo 22:29.

10. Puede advertirme, 1 Corintios 10:11, 12. Como lectores de la Biblia y creyentes en lo que dice, deberíamos estar buscando un mandamiento que obedecer, una promesa que creer, un pecado que evitar, un ejemplo a seguir, un mal ejemplo que rehuir y una advertencia para atender.

11. Puede protegerme, Efesios 6:17 y puede comprarme Mateo 4:1-12.

12. Puede penetrar mi alma, Hebreos 4:12.

- 13. Puede guardarme del temor del futuro, Mateo 24:5, 35.
- 14. Puede poner una canción en mi corazón, Colosenses 3:16.
- 15. Puede darme alegría, Salmo 19:8 y 119:111.
- 16. Puede animarme y mantenerme andando, Romanos 15:4.
- 17. Puede hacerme libre, Juan 8:31-32.
- 18. Puede hacerme santo (separado), Juan 17:17.
- 19. Puede salvar (librar) mi alma, Santiago 1:21.
- 20. Puede revelar a Jesucristo, el objeto de la fe salvadora, Juan 20:31. (Fin)

Jesucristo Realizó Obras Que Sólo Dios Puede Hacer

(Un golpe contra los así llamados "Testigos")

I. Él creó todas las cosas, Juan 1:3, 10; Efesios 3:9, Colosenses 1:16; Hebreos 1:2.

II. Él sustenta y preserva todas las cosas, Colosenses 1:17; Hebreos 1:3.

III. Él guía y dirige la historia:

1. El que preservó y proveyó para los hijos de Israel fue el Señor Jesús, 1 Corintios 10:4.

2. Las edades fueron hechas por el Cristo, Hebreos 1:2.

3. Él es el Padre eterno, Padre de los siglos, Isaías 9:6.

IV. Él perdona los pecados de los hombres y les da vida eterna.

(Página 3) 1. Marcos2:5-12. Vea Isaías 43:25 y Salmo 51:4.

2. Juan 10:28.

3. Colosenses 3:13.

V. Jesucristo comenzó, edificó, y mantiene Su asamblea, Mateo 16:18; Efesios 4:7-16;

Filipenses 1:1,2; 4:23.

VI. Jesucristo recibe y contesta las oraciones:

1. Juan 14:14.

2. Los Hechos 7:29.

3. 2 Corintios 12:7-9.

VII. Jesucristo levantará los cuerpos de los muertos en aquel Día futuro:

1. Juan 5:21.

2. Juan 5:28, 29.

3. Juan 11:24, 25. Nota Filipenses 3:20, 21.

VIII. Jesucristo es el Juez final del mundo:

1. Mateo 25:31-46.

2. Juan 5:22,

3. Los Hechos 10:42.

4. Los Hechos 17:31.

5. 2 Corintios 5:10.

IX. Toda adoración pertenece solo a Dios y nunca debe ser ofrecida a ninguna criatura.

1. Los apóstoles rechazaron ser adorados, Hechos 14:11-15.

2. Pedro rechazó ser adorado, Hechos 10:25, 26.

3. Los mensajeros rechazaron la adoración, Apocalipsis 19:10; 22:8, 9.

4. Cristo mandó a los hombres a adorar solamente a Dios, Mateo 4:8-10.

5. Los hombres son castigados por aceptar lo que solamente a Dios pertenece, Los Hechos 12:21-24.

X. Sin embargo, nuestra Biblia enseña que Jesucristo debe ser adorado como Dios, siendo que Él es Dios el Hijo.

1. Mateo 14:31-33; 28:9.10, 16-18, Juan 9:35-39.

Conclusión: Las "obras" mencionadas no han de clasificarse como "milagros" que pueden ser hechos por medio de agentes delegados tales como apóstoles y profetas. En el Antiguo Testamento tales "obras" no solo eran atribuidas a Dios, sino eran la evidencia del único Dios verdadero. Los escritores del Nuevo Testamento sabían esto, sin embargo no titubearon en atribuirlos a Jesús. (Adaptado de Middletown Bible Assembly)

El Tribunal de Cristo (Adaptado de: Estudios Bíblicos)

Lectura: 1 Corintios 3:10-15

Introducción:

Existen pasajes en la Escritura que son confundidos por los indoctos o utilizados por aquellos que defienden una doctrina a pesar de la verdad bíblica. Distintas religiones (católica, testigos de Jehová, mormones, adventistas del séptimo día, etc.) están enseñando a partir de la Biblia que se esperan juicios en los cuales el destino eterno del alma está en juego.

Nuestro pasaje habla acerca del tribunal de Cristo que es confundido por muchos con el juicio a los incrédulos (el gran trono blanco) en donde las obras serán pesadas y cada quien recibirá de acuerdo a ellas mezclando completamente los juicios de Dios.

Muchos creyentes creen que perderán su salvación por tener esta misma confusión, otros esperan con temor el tribunal de Cristo porque creen que serán castigados asignando atributos del infierno a ese momento de encuentro personal con Cristo. Algunos otros ni siquiera creen que ocurrirá el tribunal, ya que esto es una alegoría espiritual alegan ellos, cuando la realidad es que el tribunal tiene un tiempo, lugar, participantes, etc.

El propósito del estudio es entender perfectamente el tribunal de Cristo y lo que significa para el creyente, siendo más un momento de gloria que de temor.

I. Significado: "Tribunal"

Cuando escuchamos la palabra "tribunal" de inmediato viene a la mente el lugar de juicio y castigo por haber cometido una ilegalidad (pecado) y casi siempre pensamos en forma negativa (condena) y no de beneficio (perdón o premio de algo).

Precisamente es el uso de la palabra "tribunal" la que estorba el entendimiento de este acto que espera a cada uno de los creyentes en su encuentro con Cristo.

Las palabras utilizadas en el Nuevo Testamento para tribunal son:

critêrion. "el instrumento o medio para probar o juzgar cualquier cosa; la regla por la cual uno juzga" o "el lugar donde se hace un juicio; el tribunal de un juez; un banco de jueces". Este uso lo encontramos en: **Santiago 2:6; 1 Corintios 6:2- 4.**

Bimá. lugar elevado a donde se sube con escalones; una plataforma; una tribuna usada como asiento oficial de un juez". Un lugar en donde se sentaba el juez de la arena y desde donde recompensaba a los oponentes. La palabra *bimá* nunca se usaba en el sentido judicial

Asociadas con esta palabra están las ideas de prominencia, dignidad, autoridad, honor y recompensa en vez de las ideas de justicia y juicio.

Pablo siempre asoció la idea de la vida cristiana y el servicio con una carrera, en la cual hay lugar para los triunfadores y la satisfacción a todos los que llegan. Dicen los deportistas: Lo importante no es ganar, sino competir. Pero la verdad es que todos los corredores buscan el premio dado a los ganadores. Esta misma idea se implica en el tribunal de Cristo, no va a ser un lugar en donde habrá un juicio y un castigo, sino un reconocimiento público a los servidores fieles.

Nos acercaremos al lugar de prominencia para un **encuentro personal** con el Señor Jesucristo para recibir de él la recompensa por nuestro servicio. Esta conclusión la desarrollaremos a lo largo del estudio.

II. El Tiempo

Será inmediatamente después de la traslación de los redimidos de esta tierra a los lugares celestes. Veamos en la escritura el apoyo de esta afirmación.

1. Las recompensas están asociadas con la resurrección, **Lucas 14:14**. La resurrección es parte integral del arrebatamiento, las recompensas son parte de lo mismo **1 Tesalonicenses 4:13-17. 2. Apocalipsis 19:7,8.**Vemos el regreso de Cristo con los redimidos ya recompensada sólo con sus acciones justas, las otras han sido quitadas en el tribunal del Señor.

3. 1 Corintios 4:5; 2 Timoteo 4:8; Apocalipsis 22:12. Vemos asociadas las recompensas con el encuentro del Señor Jesucristo (**Página 4**) y los suyos. Podemos decir entonces que el tribunal de Cristo lo encontramos entre el arrebatamiento y su segunda venida después de la tribulación, esta dura siete años, la pregunta es ¿En qué momento de esos siete años? La respuesta es sencilla: Inmediatamente después del arrebatamiento para adornar y vestir a la novia preparándola para el encuentro con el esposo. No puede haber comunión íntima más que con la limpieza absoluta y pura de las buenas obras de la Iglesia.

III. El Lugar. 1 Tesalonicenses 4:17; 2 Corintios 5:1-9. El evento ocurre en la esfera celestial, como el tribunal sigue al arrebatamiento, este necesariamente debe ocurrir en las regiones celestes, confirmado con el segundo texto ya que estaremos ausentes del cuerpo y presentes al Señor.

IV. El Juez. 2 Corintios 5:10; Juan 5:22. El juicio es entregado por el Padre al Hijo. Como hemos visto esto no es un juicio judicial, en donde hay un castigo, sino una entrega de recompensas a los siervos buenos. Es un acto soberano de Cristo sobre de su propia Iglesia en particular a cada uno de los creyentes. Recordemos que aquí no hay un rechazamiento de la Iglesia puesto que el propósito del encuentro es precisamente para la boda y la manifestación de su obra para con ella: **Efesios 5:25-27**, Parte de la exaltación de Cristo es su derecho a manifestar autoridad divina en el juicio.

V. Los Sujetos. Notemos en el texto de **2 Corintios 5:1-19** las siguientes frases:

- Tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.
- No quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.
- Quien nos ha dado las arras del Espíritu.
- Caminar por fe, no por vista.

Tendremos que concluir que en el único en que se puede cumplir lo que dicen los textos es en el creyente nacido de nuevo por la fe en Jesucristo.

Debemos distinguir que aunque los creyentes están presentes para un examen, no son ellos en sí mismos quienes son juzgados. **No es al creyente a quien se juzga.** El creyente ya fue juzgado en la cruz de Cristo, recordemos algunos textos: **Romanos 8:1; Juan 5:24; 1 Juan 4:17; Hebreos 10:17 añade: "Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones".**La obra de Cristo es perfecta por la eternidad y ya fue consumada.

¿Entonces qué es lo que se va a examinar?

VI. El Examen. 2 Corintios 5:10. La palabra que se tradujo como "comparecer" podría mejor traducirse como: *ser puesto de manifiesto*, de manera que el versículo se lea: Porque es necesario que todos nosotros seamos puestos de manifiesto. Esto revela que el propósito del tribunal es sacar a la luz lo que había permanecido oculto hasta ese momento: **el carácter y las motivaciones esenciales del individuo.** Ahora bien, este examen es individual y personal con Cristo, en los textos que analizamos no se revela que esto vaya a ser en un acto público, aunque lo que se está ejecutando es **la revelación de las acciones justas de la Iglesia producidas y efectuadas por Cristo.** Las obras individuales del creyente son examinadas para la revelación global de las vestiduras de la Iglesia.

Las obras efectuadas mientras estuvo en el cuerpo son examinadas para ver lo bueno y lo malo. No se usa la palabra *kakos o poneràs* que se refiere a lo pecaminoso, a lo ético o moralmente malo, la palabra que se usa es *phaulos* que se refiere a **lo que es malo por su inutilidad, a lo que es imposible de obtener de ello una ganancia.** Es como cuando nos referimos a que un negocio es malo, no porque sea perverso o reproable, sino porque no produce ningún provecho o ganancia.

Recordemos la parábola de las diez minas, el siervo fue malo porque no produjo ninguna ganancia para su amo. Es en este sentido en el que se efectuará el examen.

Todas nuestras acciones, desde que aceptamos a Cristo, se espera que produzcan un fruto, de no ser así son inútiles, por ejemplo: si este estudio no fue hecho para producir fruto en el que lo oye (la gloria de Cristo, el deseo de corrección, de confesión de pecado, de acercamiento a Dios, etc.), no importa cuánto esfuerzo hubiera requerido, es inútil y vano.

¿Qué fruto para Cristo produce tu asistencia a la asamblea, a los estudios, tu lectura y memorización bíblica? ¿Ninguno? Entonces no sirve de nada, todo es hojarasca, heno, madera. No importa cuánto te esfuerces para guardar un testimonio, si no es para la gloria de Cristo todo eso se quemará en el tribunal de Cristo.

¿Quizás tú seas de las personas que no trabajan para Cristo porque hay otros que lo hacen? Dios espera ese servicio de ti en forma personal. Dios nos deja en el mundo después de salvarnos para que produzcamos fruto. **Mateo 13:23.** No podemos eludir la voluntad de Dios.

Que maravilloso es el actuar de Cristo, el tribunal revela su carácter perfecto de justicia y bondad, de personal y universal, ciertamente Él es digno de toda la gloria. En este sentir hablan multitud de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento con referencia a las obras de aquel en quien habita Cristo en su corazón.

No porque se hable de obras, son estas las que dan mérito para estar en este lugar, el mérito es el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

VII. El Resultado. 1 Corintios 3:14-15, es claro que el resultado es una recompensa o la pérdida de la misma. Este examen no es un juicio externo sino interno, en el ámbito de las intenciones y motivaciones ya que tiene que ser pasado por fuego para sacarlo a la luz.

¿Qué es este fuego que prueba las obras? **1Samuel 16:7; Apocalipsis 2:18.** El Señor que habita en nuestro corazón ya conoce nuestra intención, a su mirada todo queda descubierto. Nosotros mismos veremos cosas que considerábamos los más ocultos secretos y estarán ahí, desnudos, a la vista.

La palabra "pérdida" del versículo 15 (*zemioo*), no implica la idea de sufrimiento en el sentido de sufrimiento físico o mental. Su idea básica es pérdida en el sentido de perder la recompensa que pudiera haber recibido. Una pequeña anécdota nos puede ayudar:“En la oficina un compañero le gusta jugar mucho a los pronósticos deportivos, hace como 4 años se sacó un segundo lugar por \$2,500, pero el hombre estaba muy triste porque por un solo resultado no se saco el primer lugar que era por \$500,000.” Es en este sentido en el que se habla de pérdida. Vea**2 Juan 8.**

(Página 5) Nos enseña la posibilidad de la pérdida por falta de fidelidad o de hacer las cosas uno mismo. Pablo enseña lo mismo en **1 Corintios 9:24-27.**La palabra utilizada es *adokimos*, es una palabra utilizada para probar el dinero, si el dinero era bueno, se calificaba como *dokimos*, si era falso o desaprobado, entonces era *adokimos*. Era la inquietud de Pablo entrar en la esfera de la carne en el servicio al Señor y a pesar de ser utilizado grandemente por él no alcanzar todo el galardón completo para el que sirve de todo corazón al Señor, dejándose utilizar completamente, Pablo no sería eliminado de la salvación, pero no deseaba ser hallado inútil, no servir para nada. De tal manera que sufriría la pérdida de que habla.

1 Juan 2:28. La voz pasiva unida a la expresión *autou* sugiere que el creyente se retrae avergonzado. Indica un retroceder ante la presencia de Cristo, quizás debido a un sentido de culpabilidad, en el cual el creyente mismo realiza la acción, más bien que Cristo avergonzara al creyente. Cristo desea recompensar, pero el creyente puede encontrarse en una posición difícil por sus obras sin utilidad delante del Rey de reyes.

Recordemos lo que dice en **Hebreos 13:20-21.** Declarando lo que le agrada al Señor, todo fuera de esto es heno, hojarasca, madera, buen material para calentar en el cielo.

Está bien claro que no está hablando de la pérdida de la salvación porque dice en el versículo 15. O en léxico de los niños: *de panzazo.*

VIII. Las Recompensas. La Biblia habla explícitamente de cuando menos 5 recompensas y porqué:

1. Una corona incorruptible para aquellos que obtengan dominio sobre el viejo hombre. **1 Corintios 9:25.**
2. Una corona de gozo para los ganadores de almas. **1 Tesalonicenses 2:19.**
3. Una corona de vida para aquellos que resistan las pruebas. **Santiago 1:12.**
4. Una corona de justicia para los que aman su venida. **2 Timoteo 4:8.**
5. Una corona de gloria por la disposición de apacentar la grey de Dios. **1 Pedro 5:4.**

(1). Estas recompensas no son para la gloria del que las obtiene, sino para la gloria de Dios mismo ya que él fue el que hizo las obras, el creyente fue solo el instrumento utilizado por Dios. Es por eso razonable encontrar a los 24 ancianos depositando sus coronas a los pies del cordero. **Apocalipsis 4:10.**

(2). Existe la controversia de si estas coronas son permanentes o son separadas al entregarlas a Cristo como una manifestación de otorgarle la gloria, de cualquier manera, estas recompensas mostrarían por la eternidad la gloria de Dios en la persona de sus redimidos, reflejando estos su poder y gloria por siempre jamás. Es como aquel hombre que compraba cosas carísimas a su esposa, más que las que compraba para sí mismo, gastaba mucho dinero en que ella se cultivara tanto moral como socialmente y un día se le preguntó el porqué de este hecho y él contestó: Porque cada vez que la gente la ve a

ella, ve mi poder y mi riqueza en las cosas que ella tiene, porque yo se las he dado. En Cristo es lo mismo pero sin ninguna mancha de egoísmo o soberbia como pudo haber en este hombre.

CONCLUSIÓN. El tribunal de Cristo no es un momento de juicio, sino más bien de premiación, el premio o recompensa lo obtendrán aquellos que permitan ser utilizados por Cristo en su obra. El juicio se hará sobre las obras del creyente, no sobre de él. El juicio no tiene nada que ver con la salvación del alma. Lo oculto del hombre será mostrado ahí abiertamente. El examen no será en grupo, sino en forma personal con el Señor.

La mejor forma de prepararnos para ese momento lo encontramos en: **1 Corintios 11:31-32**. El juicio personal diario de nuestras motivaciones nos permitirán llegar gozosos delante del Señor sabiendo que él ha sido el que ha efectuado nuestras obras. El abandonar esta práctica nos puede hacer llegar delante de él y avergonzarnos de que lo que hemos hecho ha sido para la gloria de la carne o de no haber hecho nada agradable a Dios.

Que el Señor nos ayude a ver por nosotros mismos y ser encontrados aceptos en nuestras motivaciones y servicio diario de su obra que El nos encomendó. (Fin)

La Bendita Persona y Obra de Dios el Espíritu Santo, parte III

Intro: La regeneración es esa obra de Dios mediante la cual Dios imparte Su vida a una persona que estaba muerta en pecado. Es obra del Espíritu Santo impartir vida: (2 Corintios 3:6). El pecador no solo recibe vida, sino que nace dentro de la familia de Dios. Uno de los pasajes clave en cuanto a la regeneración es Juan capítulo 3.

I. Ellos Creyeron, Pero Jesús No creyó.

1. Al final de Juan capítulo 2 leemos sobre un grupo interesante de personas. (Juan 2:23). ¿Porqué creyó esta gente? Porque sabían que algún día Cristo moriría por ellos en la cruz y que resucitaría.

- a) Porque ellos sabían que eran pecadores perdidos y que Jesús era la única Persona que podía salvarlos.
- b) Porque vieron los milagros que hizo Jesús.
- c) Porque ellos amaban a Jesús y deseaban seguirle de todo corazón.

2. Su fe se basaba en los milagros que vieron. ¿Se entusiasmó Jesús por este grupo de “creyentes”? Dijo, “Oh, esto es maravilloso. Mira todos los seguidores que tengo ahora.” ¡No! Todo lo contrario. (Juan 2:24).

3. La palabra “creyeron” en Juan 2:23 es la misma palabra como la palabra “fiaba” de Juan 2:24. Podemos decirlo de esta manera: “Muchos ***creyeron*** en Jesús, pero Jesús no ***creyó*** en ellos.” Ellos tenían fe en Él (por los milagros que vieron), pero Él no tenía mucha fe en ellos. Jesús sabía que no podía contar con ellos porque (Juan 2:24). Jesús, que sabía todo sobre Natanael (Juan 1:47-48), es la misma Persona que sabía todo sobre estos hombres. Jesús sabía que estos hombres no eran verdaderos creyentes. Él no recibió a estos aparentes creyentes con los brazos abiertos, porque (Juan 2:25). Él conocía esta gente al revés y al derecho y Él sabía que sus corazones no eran rectos para con Dios. Aunque tenían fe, ellos no tenían esa fe que Jesús quería que tuviesen. Ellos necesitaban nacer de nuevo.

En Juan capítulo 3 nos presentan a uno de esos hombres. Nos presentan a un hombre que creía en Cristo por los milagros (**Página 6**) que veía: (Juan 3:2). Nicodemo era un “creyente en milagros”, pero Jesús dijo a Nicodemo: (Juan 3:7).

4. Religioso, Pero No Salvo. ¿Qué clase de hombre era Nicodemo? Está descrito en Juan 3:1.

Era un ***Fariseo***. Esto significa que era un hombre religioso. El oraba. El leía la Biblia y estaba muy familiarizado con el Antiguo Testamento. El iba a la sinagoga y al templo. El trataba de guardar los Diez Mandamientos.

Era un ***Gobernante*** (principal—Juan 3:1). El no era un judío cualquiera; era un líder entre los judíos. Era miembro del más alto cuerpo gobernante de la nación (ver Juan 7:45-50), que se llamaba Sanedrín. Era un hombre que gozaba de una alta posición.

Era un ***Maestro*** o profesor (Juan 3:10). Si alguien debería haber sabido las respuestas, ese era él. Y aunque Nicodemo enseñaba a otros, era él el que necesitaba ser enseñado. Necesitaba recibir una lección sobre “nacer de nuevo,” impartida por el más grande de todos los Maestros (Juan 3:2).

Aunque Nicodemo era un ***Fariseo***, un ***Gobernante*** y un ***Maestro***, estaba yendo por un camino que llevaba directo al infierno. Nicodemo no era salvo. Nicodemo no tenía vida eterna. Tenía muchas cosas, pero no tenía lo más importante. El mensaje de Jesús a Nicodemo era claro: (Juan 3:3). Hay un solo camino para entrar en el reino. **¡Tienes que nacer de nuevo!**

II. ¿Qué Significa Nacer de Nuevo?

Una persona no necesita dinero para ir al cielo. Una persona no necesita educación para ir al cielo. Una persona no necesita rango o posición social para ir al cielo. Pero hay una cosa que es necesaria si alguien ha de llegar al cielo: UN NUEVO NACIMIENTO. Los que no han **nacido de nuevo** nunca verán el Reino de Dios (Juan 3:3).

Nicodemo no entendió lo que Jesús decía con las palabras “nacer de nuevo” (ver Juan 3:4). El preguntó: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” (Juan 3:4). El sabía que una persona no puede volver a entrar en el vientre de su madre y nacer otra vez de manera física. Esto sería imposible. ¿Qué quiso decir Jesús realmente?

Mira la respuesta que Jesús dio a Nicodemo en Juan 3:5-6. Jesús puso muy en claro que Él estaba hablando de un nacimiento espiritual (“nacido del Espíritu”), no de un nacimiento físico. El primer nacimiento del hombre es físico (“nacido de la carne”) y el segundo nacimiento tiene que ser espiritual (“nacido del Espíritu”). ***Es algo que tiene que hacer el Espíritu de Dios.***

1. “Nacido de Agua y del Espíritu”

(1) ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que una persona tiene que nacer de agua y del Espíritu? (Ver Juan 3:5). Este es un versículo de las Escrituras que a menudo ha sido malentendido. De hecho, hay muchos que creen que “el agua” se refiere al bautismo en agua. Dicen algo como esto: A menos que seas bautizado en agua, no podrás entrar en el reino de Dios y no puedes ser salvo. Esto no es cierto. El bautismo en agua es importante, pero el bautismo en agua no salva a nadie. El bautizarse en agua no es algo que hace una persona para ser salva. El bautizarse en agua es algo que hace una persona que ya es salva.

(2) Jesús no estaba hablando de agua física que solo puede limpiar a una persona por fuera. En Juan 3:5 Jesús está hablando sobre una **limpieza espiritual** (algo que tiene que ocurrir en el interior de una persona). Para lavarse por fuera, una persona tiene que bañarse y usar agua y jabón. Para ser limpio en el interior es necesario otra clase de baño. Agua y jabón nunca pueden remover la suciedad del pecado. Dios tiene que hacer algo en el interior de la persona. Veamos lo que la Biblia dice sobre nacer de agua y del Espíritu: Juan 3:3, 5.

(3) Por lo tanto, **nacer de nuevo** significa lo mismo que **nacer del agua y del Espíritu**. Si una persona ha nacido de nuevo, entonces esta persona ha nacido del agua y del Espíritu.

(4) **Agua** es lo que casi siempre usamos cuando queremos lavar algo. **El agua es el agente limpiador universal**. Cuando **lavas** tu auto, ¿qué usas? Si **lavas** tu rostro, ¿qué usas? Para **lavar** tus vestidos, ¿qué usas? Para **limpiar** tus dientes no solo usas pasta dental, sino también agua. Es fácil ver como el **agua** puede ser símbolo de **limpieza** (limpiar algo).

(5) Los pecadores necesitan ser **lavados y limpiados**. Jesús quería que Nicodemo supiera algo muy importante: **Ninguna persona manchada puede entrar en el reino de Dios**. Dios dice que ninguna persona **manchada** tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios (Efesios 5:5 y ver también Gálatas 5:21 y Apocalipsis 21:27). Para entrar al reino una persona tiene que estar lavada y limpia en el interior (sus pecados tienen que estar perdonados). No será admitida ninguna persona que no haya sido lavada. Ninguna persona manchada entrará en el reino de Dios. Solo pecadores que han sido limpiados serán permitidos en el cielo. Tienes que nacer de agua. Tienes que ser lavado.

(6) Leer 1 Corintios 6:9-10. ¿Heredita el reino una persona sucia o injusta? ¿Entrarán en el reino pecadores lavados (1 Corintios 6:11)? ¿El Espíritu Santo tiene alguna participación en esta limpieza? (1 Corintios 6:11).

(7) Cuando pienses en Juan 3:5, también deberías pensar en Tito 3:5. Ambos versículos se encuentran en el capítulo 3 versículo 5, de modo que es fácil recordarlos. Ambos versículos hablan de **nacer de nuevo** (la palabra “regeneración” de Tito 3:5 es una palabra que impresiona, pero que simplemente significa “nacer de nuevo”). Ambos versículos hablan sobre el AGUA y el ESPÍRITU. Mira Tito 3:5. La persona que ha nacido de nuevo es la persona que ha sido lavada y renovada por el Espíritu de Dios.

(8) Veamos tres versículos que hablan sobre el AGUA y el ESPÍRITU: Juan 3:5; 1 Corintios 6:11; Tito 3:5.

(9) Todos estos versículos hablan de esa maravillosa obra que Dios hace en el interior de una persona, haciendo posible para nosotros la entrada al reino de Dios.

(10) Nótese el agua en Juan 13:5. Jesús estaba usando esta agua como una ilustración simbólica de una importante verdad espiritual. ¿Era Pedro un discípulo “lavado”? ¿Estaba Pedro **limpio** en el interior (Juan 13:9-10)? ¿Quién fue el discípulo que nunca nació de agua? ¿Cuál es el nombre del discípulo que estaba sucio y desaseado y que nunca había nacido de nuevo (Juan (**Página 7**) 13:10-11 y compare con Juan 13:2)? ¿Entrará alguna vez este hombre al reino?

(11) El **agua** también es mencionada en Efesios 5:25-26. ¿Cómo es lavada una persona? Por la Palabra.

(12) La **Palabra de Dios** es una parte esencial en el procedimiento de limpieza. La Palabra de Dios es el espejo que nos muestra cuán sucios estamos realmente (por causa del pecado). La Biblia no solo nos muestra nuestro pecado, sino también nos muestra al único Salvador y Su promesa de salvar a quienes realmente creen en Él. Sin la Palabra de Dios una persona no podrá ser salva y nunca podrá nacer de nuevo. Los siguientes versículos muestran lo importante que es la Palabra de Dios:

Salmo 119:9; Juan 15:3; 1 Pedro 1:23-25; Santiago 1:18—

(13) La Palabra de Dios hace dos cosas: 1) Muestra que el hombre es un gran pecador (Romanos 3:10-23); 2) Muestra que Cristo es un gran Salvador (Romanos 3:24-26).

(14) Nicodemo era un judío que debería estar familiarizado con el Antiguo Testamento. En Juan 3:9 vemos que Nicodemo seguía sin entender lo que Jesús decía. En Juan 3:10 Jesús dijo a Nicodemo que él debería haber sabido estas cosas. El debería haber entendido lo del agua y del Espíritu. El debería haber estado familiarizado con Ezequiel 36:25-29. ¿Este pasaje habla de agua? ¿Este pasaje habla de limpieza y ser limpiado? ¿Este pasaje habla del Espíritu? En este pasaje Dios promete hacer una maravillosa obra en el interior (ver Ezequiel 36:26-27). Ver también Jeremías 4:14 e Isaías 1:16.

III. ¿Cómo una Persona No Nace de Nuevo?

Cuando naciste la primera vez, llegaste a formar parte de tu familia humana. Llegaste a ser un hijo de tus padres. Cuando una persona nace de nuevo, llega a formar parte de la familia de Dios—**un hijo de Dios** (Juan 1:12). En Juan 1:13 leemos de tres maneras en que una persona **no** nace de nuevo:

1. “No de sangre”

Hay una consanguinidad entre padre e hijo y hay muchas cosas que los padres pueden dar a sus hijos: el color de los ojos, el color del cabello, los rasgos faciales, el tamaño del cuerpo, etc. Pero hay una cosa que los padres nunca podrán dar a sus hijos: **el nuevo nacimiento**. Tus padres te pueden dar tu primer nacimiento, pero ellos nunca te podrán dar tu segundo nacimiento. Los padres cristianos no dan a luz bebés cristianos. Padres nacidos de nuevo no tienen bebés nacidos de nuevo. Si estás relacionado por sangre con un cristiano, eso no te hace cristiano a ti. La salvación no se traspasa de padres a hijos. Alguien ha dicho, “Dios tiene muchos hijos, pero no tiene nietos.” Esto significa que el único camino para que una persona llegue a ser un hijo de Dios es recibir a Cristo por fe (Juan 1:12). La fe de los padres nada puede hacer para introducir al hijo dentro de la familia de Dios. Cada persona tiene que creer por sí misma. Los padres cristianos desearían poder creer por sus hijos, pero no pueden. Muchos judíos pensaban que ellos eran salvos porque descendían de Abraham (Mateo 3:9; Juan 8:39). ¿Estaban en lo cierto (comparar Juan 8:44)? Los padres pueden orar por sus hijos y pueden enseñar a sus hijos y pueden vivir una vida piadosa ante sus hijos, pero los padres no les pueden dar un nuevo corazón y un nuevo nacimiento.

2. “Ni de voluntad de carne” Todos los esfuerzos y ejercicios que un hombre pueda hacer, nunca harán de él un hijo de Dios. (Juan 3:6). No importa cuánto un hombre desee cambiar, él no puede cambiarse a sí mismo. Tal como un leopardo no puede cambiar las manchas de su piel y un etíope (africano) no puede cambiar el color de su piel, así una persona con un corazón pecaminoso no puede cambiar su naturaleza pecaminosa (ver Jeremías 13:23). Solo Dios puede llevar a cabo ese cambio.

3. “Ni de voluntad de varón” Los primeros cristianos fueron perseguidos durante muchos años por los emperadores romanos y muchos fueron muertos. Finalmente un hombre llamado Constantino llegó al poder (alrededor del año 300 DC). Este hombre quiso hacer del cristianismo la religión oficial del imperio. El quería que todas las personas de su imperio fuesen cristianos, pero ¿eso los hizo cristianos? Ningún rey ni sacerdote ni papa ni pastor puede hacer a una persona hijo de Dios. Ni la persona más poderosa de la tierra es capaz de dar a alguien un corazón limpio y una nueva vida. Solo Dios puede hacer eso.

4. La Obra de Dios. El nuevo nacimiento no depende del hombre sino depende de Dios (Juan 1:13—“sino de Dios”). Es esa maravillosa y sobrenatural obra de Dios mediante la cual una persona llega a ser un hijo de Dios (Juan 1:12). Por el primer nacimiento el hombre llega a ser miembro de la raza caída de la familia de Adán; por el segundo nacimiento el hombre llega a ser miembro de la familia de Dios. Cuando una persona nace de nuevo, ella recibe **una nueva vida** (Juan 3:15), **un nuevo corazón** (Ezequiel 36:25-27) y **una nueva naturaleza** (2 Pedro 1:4). La persona nacida de nuevo es una... (2 Corintios 5:17). ¿Qué debe hacer una persona para nacer de nuevo y llegar a ser un hijo de Dios (Juan 1:12)?

5. El Espíritu y el Viento. En Juan 3:8 Jesús compara la obra del Espíritu de Dios con el viento. El viento es invisible. **No puedes ver** el viento, pero puedes ver lo que el viento hace. Puedes ver las hojas saltando sobre el césped. Puedes ver al velero desplazándose sobre el lago. Puedes ver la bandera flameando en la brisa.

Lo mismo sucede con el Espíritu de Dios. No puedes ver al Espíritu de Dios cuando miras a un cristiano, pero deberías poder ver lo que el Espíritu Santo hace. Si el Espíritu Santo está verdaderamente obrando en la vida de una persona, esto debería poder verse. Aunque la gente no puede ver al Espíritu Santo que mora en nosotros, ¿puede ver el **fruto** del Espíritu? (Gálatas 5:22-23; Efesios 5:9) La gente ciertamente puede ver la manera en que vivimos y actuamos y hablamos y pueden ver la evidencia de la obra del Espíritu en nuestras vidas. ¿Puede oírse el “zumbido” del Espíritu por la manera en que vivimos y actuamos y hablamos día tras día? (Estos estudios siguen)

Treinta Rasgos de Carácter Cristiano

- 1. Certeza, 1 Tesalonicenses 1:5; Hebreos 10:22.
- 2. Inocente, 1 Corintios 1:8; Filipenses 2:15.
- 3. Audacia, Hebreos 10:19; Filipenses 1:20.
- 4. Caridad, 1 Timoteo 4:12; 2 Pedro 1:7.

- 5. Confianza, 2 Corintios 5:6; Hebreos 10:35.
- 6. Diligencia, 2 Pedro 1:5; Hebreos 6:11.
- 7. Resistencia, 2 Timoteo 2:3; Romanos 5:3.
- (Página 8) 8.** Fidelidad, 1 Corintios 4:17; Apocalipsis 2:10.
- 9. Ternura, 2 Corintios 10:1; Gálatas 5:22.
- 10. Bondad, Efesios 5:9; Romanos 15:14.
- 11. Hospitalario, 1 Pedro 4:9; Romanos 7:13.
- 12. Santidad, 2 Corintios 7:1; 1 Pedro 1:16.
- 13. Integridad, Proverbios 20:7; Salmo 78:72.
- 14. Alegría, Santiago 1:2; 1 Pedro 1:8.
- 15. Bondad, 2 Pedro 1:7; Col. 3:12.
- 16. Amor, Efe. 1:15; Gálatas 5:13, 14; 1 Corintios 13.
- 17. Liberal, Isaías 32:8; 2 Corintios 9:13.
- 18. Dócil, Efesios 4:2; Tito 3:2.
- 19. Ministerio, Hebreos 6:10; 1 Pedro 4:10.
- 20. Obediencia, Romanos 16:19; 1 Pedro 1:22.
- 21. Oración, 2 Corintios 1:11; 1 Pedro 4:7.
- 22. Alabanza, Lucas 24:53; Sal. 150; Apocalipsis 5:9-12.
- 23. Tranquilo, 2 Tesalonicenses 3:12; 1 Timoteo 2:2.
- 24. Preparado, Tito 3:1, 2; 2 Corintios 8:11.
- 25. Serio, 1 Tesalonicenses 5:6; 1 Pedro 5:8.
- 26. Moderado, 2 Pedro 1:6; Gálatas 5:23.
- 27. Sinceridad, 1 Pedro 1:22; 2 Corintios 6:6.
- 28. Cuidado, 1 Pedro 5:8; 1 Timoteo 3:2.
- 29. Vigilancia, Apocalipsis 3:2; 1 Corintios 16:13.
- 30. Fervor, Colosenses 4:13; Tito 2:14. (Fin)

La Dispensación de la Conciencia, IV (Desde la caída hasta la diluvio).

Intro: Comenzando esta dispensación los hombres ya no son inocentes. Esta dispensación se extiende desde la caída hasta el diluvio.

I. El estado del hombre, vea Génesis 2:16, 17.

1. En el capítulo 3 Satanás vino a tentar a Eva, vea v. 5.

2. El resultado, Génesis 3:7.

II. ¿Qué es la conciencia? Como vemos en el caso de Adán y Eva, Dios le ha dado al hombre la capacidad y habilidad para SABER cuándo ha pecado y cuando no.

- 1. La conciencia es la habilidad que tiene el hombre de juzgarse a sí mismo. Puede ser comparada con balanza... ¿Está bien o está mal?
- 2. Dios ha puesto en el hombre el conocimiento básico del bien y del mal y el hombre, mujer, debe juzgar su propia conducta a la luz de este conocimiento.

3. Dios entregó a los hijos de Israel los Diez Mandamientos. Ellos sabían que era malo asesinar y robar y envidiar, porque las leyes escritas hablaron claramente en contra de estas cosas.

4. Pero ¿qué sucede con la gente que nunca tuvo la ley escrita de Dios? Romanos 2:14, 15. En estos vs. aprendemos que aún en los corazones de quienes no tienen la ley escrita Dios ha puesto el conocimiento del bien y del mal. Vea dos ejemplos:

(1) Abimelec, un rey Gentil, Génesis 26:6-16.

(2) Los bárbaros de Malta, Los Hechos 28:1-6. Todos son responsables de sus actos ante Dios.

5. A veces la conciencia no se comporta correctamente. Es factible tener una conciencia que no trabaje completamente bien, vea 1 Corintios 8:1, 7. También Los Hechos 26:9-11. En la mayoría de los casos los hombres saben lo que está bien y lo que está mal, Génesis 3:22.

6. El fracaso del hombre. Génesis 6:5.

III. El juicio de Dios, Génesis 7:11, 12, 23. Vea 1 Pedro 3:20.

IV. Aquella dispensación terminó, pero la conciencia continúa, vea Romanos 12:9; 1 Pedro 3:11.

Dispensación del Gobierno Humano (Post Diluvio) V

En esto estudio queremos estudiar a la gente que vivió DESPUES del gran diluvio. La dispensación del GOBIERNO HUMANO, abarca desde el fin del gran diluvio, Génesis 8-9 hasta la dispersión de la gente en la Torre de Babel, Génesis 11.

I. El estado del hombre al principio.

1. Después que Dios juzgó al mundo con aquel diluvio, ¿Cuánta gente quedó viva? Génesis 8:11-15 con 1 Pedro 3:20.

2. ¿Qué clase de hombre era Noé? Génesis 6:9; 7:1.

3. ¿Por qué Noé era un hombre justo? Hebreos 11:7; Génesis 15:5, 6.

4. ¿Y cuándo sucede esto? Cuando Dios te mira, Romanos 3:10 vea 2 Corintios 5:21.

(1) La persona no salva es INJUSTO, está fuera de Cristo.

(2) La persona salva que está en Cristo es justa, 2 Corintios 5:17.

5. Después del gran diluvio, había sólo ocho personas sobre la tierra y Dios les dio instrucciones, Génesis 9:1-7.

6. Una promesa, Génesis 9:11-15.

7. La responsabilidad del hombre, Génesis 8:17, 9:1.

II. La responsabilidad del gobierno humano, Génesis 9:6.

1. La pena capital que:

(1) Castiga a los malhechores.

(2) Previene y desanima el crimen.

(3) Protege al inocente.

III. El fracaso del hombre, Génesis 9: 20, 21.

IV. El juicio de Dios, Génesis 11:5-9.

V. Mi responsabilidad actual. En la actualidad nosotros vivimos no sólo bajo el gobierno de Dios sino también bajo el gobierno del hombre. Estamos bajo el gobierno de nuestro país.

Por eso:

1. Debemos orar por nuestros líderes, Filipenses 3:20; 1 Timoteo 2:1, 2.

2. Sea el mejor ciudadano posible, Romanos 13:3.

3. No quebrante la ley o sufrirá, Romanos 13:4.

4. Obedecer a Jesucristo a cualquier costo, 1 Pedro 4:14-16; 3:17. (Continuará)

La Dispensación de la Promesa, VI

Desde el llamado de Abraham hasta la entrega de la Ley.

Muchas naciones se formaron a raíz del juicio de Dios a la ciudad de Babel. Podemos aprender sobre estas diversas naciones en Génesis 10:5, 20, 31, 32. Pasaron los años y Dios hizo algo muy especial...Él eligió a un hombre que sería **padre de una nación especial**, Génesis 12:1-3; 17:31. Y de estos doce hombres se formó la nación ISRAEL (hijos de Israel).

I. El estado del hombre en el principio, Génesis 12:2, 3. Vea las promesas. A estos hombres, Abraham, Isaac y Jacob, se les dio una promesa muy especial.

II. La responsabilidad del hombre.

(Página 9) 1. Cuando Dios hace una promesa, es responsabilidad del hombre creer en ella, Hebreos 11:13.

2. La fe de Abraham se ve en Génesis 15:5, 6.

III. El fracaso del hombre:

1. De Abraham, no creyó a Dios, Génesis 16:1-4.

2. De Isaac, que mostró su amor a Esaú en vez de Jacob, Génesis 25:28.

3. De Jacob, Génesis 28:13-15; 29:9-12. Pero hubo períodos en que Jacob tuvo dificultad en creer que las bendiciones de Dios estaban con él, Génesis 42:36.

4. De los hijos de Jacob. En Génesis 37 leemos de las cosas terribles que diez de los hijos hicieron a su propio hermano.

IV. La incredulidad de los hijos de Israel. A través de toda la historia los hijos de Israel han fracasado en creer en Dios, en Su Palabra, y en Sus promesas, Éxodo 14:10-14; 15:23-26; 16:1-8; 17:1-7.

1. Dios había prometido bendiciones y suplir todas sus necesidades, pero los hijos de Israel no quisieron creerlo.

V. El juicio de Dios.

1. En Génesis 46:3, 4, 27 leemos del tiempo en que Jacob y sus hijos fueron a vivir en Egipto. Esto no fue la voluntad de Dios y en Éxodo capítulos 1 y 5 podemos ver la consecuencia.

2. Aun en medio de esta ESCLUVITUD Dios le dio a esta nación algunas promesas preciosas, Éxodo 6:6-8.

3. Debemos recordar que Dios jamás ha faltado a Su Palabra con la nación de Israel.

VI. Las promesas de Dios para nosotros:

- 1. De vida eterna, 1 Juan 2:25; Juan 5:24.
 - 2. Salvación del infierno, Los Hechos 16:30, 31; Romanos 10:9, 13.
 - 3. Perdón de pecados, Los Hechos 10:43; 3:19.
 - 4. De ser salvo del infierno y tener seguridad siempre en Cristo, Juan 10:28-30.
 - 5. Del cuidado de Dios, 1 Pedro 5:7.
 - 6. De la presencia constante de Dios, Hebreos 13:5; Mateo 28:20.
 - 7. De la ayuda de Dios en nuestras necesidades, Filipenses 4:19.
 - 8. De la fortaleza, Filipenses 4:13; 2 Corintios 12:9, 10; Isaías 41:10-13.
 - 9. Del auxilio de Dios, Hebreos 11:3-6; Isaías 41:10-13.
 - 10. Del perdón y limpieza de nuestros pecados, 1 Juan 1:9.
- (1) ¿Cómo estás tú usando estas promesas en tu vida cotidiana? ¿Puedes pensar en otras promesas que Dios haya dado y que Él quiere que tú creas? Vea Filipenses capítulo 4.
- (2) Si piensa en las promesas enumeradas, ¿cuáles de ellas podría usar en las siguientes situaciones?
- A. Cuando tengo temor de lo que podrían hacerme los otros.
 - B. Cuando estoy preocupado de perder mi salvación.
 - C. Cuando enfrento una tarea difícil...algo para lo cual no me creo capaz.
 - D. Cuando me siento solo.
 - E. Cuando he pecado y desobedecido a Dios.

La Dispensación de la ley, VII
(Desde el Monte Sinaí al Monte Calvario)

Esta dispensación comenzó cuando Dios les dio la LEY a los hijos de Israel, Éxodo 19:20 y terminó con la crucifixión de Jesús el Cristo. Cubrió un espacio de unos 1,500 años. Durante aquel tiempo se escribieron todos de los Libros del A.T. Los hijos de Israel se desarrollaron como nación.

- La historia de la nación de Israel, bajo la ley, desde Moisés a la cruz:
- El período de peregrinaje por el desierto bajo Moisés.
 - El período de conquista de los enemigo bajo Josué.
 - El período de los Jueces, gobernadores.
 - El período de los reyes.
 - El período de cautiverio por sus enemigos.
 - El período de restauración a la Tierra bajo Zorobabel, Edras y Nehemías.
 - El período de historia cubierto por los cuatro evangelios.

I. El estado del hombre al principio, Éxodo 20:2. Los hijos de Israel eran esclavos en Egipto, Génesis 15:13. Dios los libró y los redimió, Éxodo 14.

1. Dios prometió traerlos a la Tierra Prometida, Éxodo 3:6, 17.

- 2.** Dios dio pruebas de que Él podía cuidar de Su pueblo, Éxodo 14.
- 3.** Pero, los hijos de Israel FALLARON en confiar en Dios:
- (1) Éxodo 15:22-26 (sólo tres días después del cruce del Mar Rojo: Problema de agua amarga.
- (2) Éxodo 16:1-15 (un mes después): Problema de falta de alimentos.
- (3) Éxodo 17: 1-7. Problema de falta de agua.

II. Los hijos de Israel en el Monte Sinaí, Éxodo 19:1, 2.

1. Este era el lugar en el cual Dios les entregaría Sus Leyes. Nótese bien las primeras tres palabras de Éxodo 19:4.

2. Los hijos de Israel habían visto lo que Dios le hizo a los egipcios, Éxodo 14:30, 31

3. Habían visto como Dios convirtió agua salada en agua dulce.

4. Habían visto como Dios proveyó comida, Éxodo 16:11-15

5. Habían visto como Dios extrajo agua de una roca, Éxodo 17:6.

III. En Éxodo 19:5 vemos que Dios iba a hacer un pacto con ellos...el Pacto Mosaico, Éxodo 19:5, 6. Vea la respuesta en el v. 8.

IV. El peligro de la confianza en sí mismo, Éxodo 24:7. Es un error tener confianza en uno mismo y también es un error no confiar en las promesas de Dios.

V. Las leyes que Dios entregó: Dios dio a Su pueblo unos 613 mandatos que cubren todas las fases de la vida y de la actividad.

VI. La responsabilidad del hombre, Éxodo 19:5; Deuteronomio 6:1, 2.

VII. ¿Qué hacer en el caso de fracasar?: Dios sabía que ningún hombre obedecería Sus leyes en forma perfecta. En los tiempos del Antiguo Testamento se les pedía a los hombre traer animales para sacrificios, Levítico cap. 1-5.

- 1.** Lo mismo es válido para los creyentes hoy día, 1 Juan 1:9. Ya tenemos un sacrificio.
- VIII. El fracaso del hombre.** Jeremías 31:32. Los hijos de Israel quebrantaron la ley de Dios vez tras vez, vea Éx. 32:1-6.

IX. El juicio, Deuteronomio 28:15.

(Página 10) **1.** El cautiverio Asirio, 722 A. C. vez 2 Reyes 17:3-6. También 2 Reyes 17:7,8.

2. El cautiverio de Babilonia, 605 A. C. 2 Reyes 25:1-11; 2 Crónicas 36:14-17.

3. La destrucción de la ciudad de Jerusalén por los romanos, 70 D.C. Mateo 23:38; 24:1, 2. La razón Mateo 23:37: 27:23-25 y Juan 1:11.

Final: El mandato de Dios para nosotros: A los creyentes no se les dice que obedezcan la Ley de Moisés. Pero hay ciertos mandamientos que Dios nos ha dado para que los obedezcamos, Juan 14:15, 21, 23; 15:14; Lucas 6:46. Vea Efesios 4 y 5; 1 Tesalonicenses 5; 1 Juan 3:23 con Los Hechos 16:31; Filipenses 2:13; 4:13; 1 Pedro 1:14. (Fin de estos estudios)

La Salvación del Alma del Infierno
Tal Como Es Enseñado En La Biblia.

El propósito de este estudio es ver lo que Dios ha dicho acerca de la salvación. No es suficiente leer solamente estas afirmaciones. Rogamos que se tome el tiempo de buscar cada

referencia en la Escrituras para ver por sí mismo que la Biblia enseña realmente estas verdades. Le animamos a ser como aquellos que son descritos en Hechos 17:11.

I. “¿Quién es Dios?” El Dios vivo es SANTO (Isaías 6:3; 57:15; 1 Pedro 1:15; Apocalipsis 4:8), por lo cual ÉL está absolutamente apartado y separado de todo lo que es pecaminoso (Isaías 59:2; Salmo 24:3-4; Isaías 6:3-5). La Biblia me enseña que Dios, en Su absoluta santidad y en Su inagotable misericordia, ha provisto un camino para que yo pueda ser salvo y para que pueda llegar al pleno conocimiento de la verdad (Juan 14:6; 1 Timoteo 2:3-6).

II. ¿Quién soy yo? Yo soy un pecador perdido (Salmo 14:1-3; Romanos 3:10-18, 23; Isaías 53:6; Salmo 51:5; 1 Reyes 8:46) y mi corazón es engañoso y perverso (Jeremías 17:9-10; Marcos 7:20-23; Mateo 7:11). De modo que soy culpable ante el Juez justo de toda la tierra (Romanos 3:19) y estoy bajo la ira y la condenación de un Dios santo.(Rom. 1:18; 2:1-9; Juan 3:18,36).

III. ¿Qué merezco? Por causa de mi condición pecaminosa y malvada yo merezco la pena de muerte (Ezequiel 18:4; Génesis 2:17; Romanos 1:32; 6:23) la que incluye la eterna separación de Dios y el eterno castigo por Dios; aún el lago de fuego, que fue preparado para el diablo y sus ángeles (2 Tesalonicenses 1:8-9; Mateo 25:41, 46; Marcos 9:42-48; Apo. 20:11-15; 21:8).

IV. ¿Qué es el Evangelio (Buenas Nuevas)? Por causa de Su maravilloso amor y misericordia, Dios envió a Su amado Hijo al mundo (Juan 3:17; Mateo 1:21-23; Lucas 19:10; 1 Timoteo 1:15). El Señor Jesucristo, quien es el eterno Dios (Juan 1:1; Isaías 7:14; 9:6; Miqueas 5:2; Tito 2:13) y el Creador de todas las cosas (Juan 1:3; Colosenses 1:13-16), murió en la cruz en MI lugar y como MI Sustituto y así pagó la pena de muerte por mi (Isaías capítulo 53; Romanos 5:6-8; 1 Corintios 15:3; 2 Corintios 5:21; Gálatas 1:4; 1 Pedro 2:24; 3:18; 1 Juan 2:2; 3:16; 4:10). Él también resucitó de los muertos como comprobación de que Dios el Padre estaba complacido y satisfecho de que la pena de muerte fue plenamente cancelada por Dios el Hijo (1 Corintios 15:4-20; Romanos 4:25) y para demostrar que ÉL (Jesucristo) era y es todo lo que ÉL aseguraba ser (Romanos 1:4).

V. ¿Qué debo hacer para ser salvo? En vista de quién es Cristo y lo que ÉL ha hecho en la cruz por mí, es responsabilidad mía creer en el Señor Jesucristo (Hechos 16:30-31; Juan 3:16, 18, 36). Esto significa que yo debo venir a Cristo (Juan 6:35-37) y recibirlo como mi personal Salvador y Señor (Juan 1:12; Romanos 6:23), comprendiendo y creyendo los siguientes hechos:

(1) El Señor Jesús es el único Salvador (Hechos 4:12; Juan 10:9; 14:6). No hay salvación fuera de ÉL.

(2) El Señor Jesús murió y resucitó para mi salvación (1 Tesalonicenses 4:14; 1 Corintios 15:3-4; Romanos 10:9).

(3) El Señor Jesús puede salvarme (Hebreos 7:25; Isaías 59:1; Mateo 19:24-26).

(4) El Señor Jesús quiere salvarme (Juan 6:37; compare con 1 Timoteo 2:4).

(5) El Señor Jesús me salvará si yo confío en ÉL Y solo en ÉL como mi Salvador (Juan 3:16).

(6) También debo darme cuenta de que **no soy salvo. . .**

A. por buenas obras (Isaías 64:6; Efesios 2:9; Tito 3:5)

B. por tratar de guardar la ley (Romanos 3:20; Gálatas 2:16; Santiago 2:10).

C. por bautismo en agua (Efesios 2:8-9; hechos 16:31).

Soy salvo solamente por la gracia y la misericordia de Dios por medio de la fe (Efesios 2:4-9 y Tito 3:4-7). Fe es descargar todo mi peso en Cristo (en quién es ÉL, en lo que ÉL ha hecho y en lo que ÉL ha dicho). Nada traigo en mis manos, sólo me aferro a Tu cruz.

(7) ¿Cómo puedo saber que soy salvo?

A. Porque Dios no puede mentir (Tito 1:2; Hebreos 6:18) y porque Jesucristo siempre es fiel (Hebreos 13:8), con confianza y alegría acepto y descanso en las siguientes promesas de salvación: Mateo 11:28; Juan 1:12; 3:16; 3:18; 3:36; 5:24; 6:35; 6:37; 6:47; 10:9; 11:25; Hechos 10:43; 16:31; Romanos 10:9; 10:13; 1 Juan 5:11-12.

(8)¿Qué debo hacer ahora que soy salvo?

A. Ahora que soy un creyente en Cristo, es mi responsabilidad crecer y seguir creciendo en la gracia y en el conocimiento de mi Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18). Para ser un creyente sano y que crecer debo:

B. Ser bautizado en obediencia al mandamiento de Cristo (Mateo 28:19-20; Hechos 10:48; 2:38) y como un testimonio público de mi nueva vida en Cristo (2 Corintios 5:14-17; Romanos 6:3-11; Gálatas 2:20).

C. Alimentarme diariamente de la Palabra de Dios (1 Pedro 2:2; Mateo 4:4; Salmo 119:97).

D. Venir a Dios y venir ante Dios diariamente en oración (Hebreos 4:16; 1 Tesalonicenses 5:17; Lucas 18:1).

E. Asistir fielmente a una iglesia que cree y enseña la Biblia (Hechos 2:42; Hebreos 10:25).

F. Confesar mis pecados (el pensar, el actuar y el ser que no está en armonía con la Santa Persona de Dios; mi carácter y conducta que no es igual a la de Él) a Dios diariamente y estar de acuerdo con ÉL en que lo que he hecho es pecaminoso a Sus (**Página 11**) ojos (1 Juan 1:8-2:2 y ver especialmente 1 Juan 1:9; Salmo 51:3-6; Salmo 32:3-6; Proverbios 28:13).

G. Confesar a Cristo ante los demás (Salmo 107:2; Mateo 10:32; Romanos 10:9-10). Alégrate de tenerlo a ÉL como tu Salvador.

H. Sé un fiel testigo, señalando claramente hacia Cristo con hechos y palabras (Hechos 1:8; Isaías 43:10-12). Debo atraer la atención hacia Cristo por mi manera de vivir y hablar (Filipenses 2:15-16; Col. 3:17; 1 Pedro 3:15; Colosenses 4:4-6). (Fin)

Promesas para Creyentes.
Textos: 2 Crónicas 20:20; Romanos 4:20, 21.

Intro: La seguridad y la certeza del verdadero creyente (Juan 5:24; 6:37-40; 6:47; 10:27-30; Romanos 8:1; 8:28-39; Efesios 1:13-14; 4:30; Filipenses 1:6; Hebreos 7:25; 1 Juan 2:1-2; 1 Pedro 1:5; Judas 24-25).

1. El constante cuidado de Dios (1 Pedro 5:7)
2. La gran fidelidad de Dios (Lamentaciones 3:21-23; 1 Corintios 1:9; Hebreos 11:11).
3. La gracia suficiente de Dios (2 Corintios 9:8; 12:9; Juan 1:16-17).
4. El eterno amor de Dios (Jeremías 31:3; Juan 13:1; Romanos 8:35-39).
5. Las infalibles promesas de Dios (Tito 1:2; Hebreos 6:18; Números 23:19; 2 Corintios 1:20; Romanos 4:20-21; Hebreos 11: 11).
6. La constante presencia de Dios (Hebreos 13:5; Deuteronomio 31:6,8; Mateo 28:20).
7. La obra eficaz de Dios (Filipenses 2:12-13; Efesios 3:20-21; Hebreos 13:20-21).
8. La adecuada provisión de Dios (Mateo 6:25-34; Filipenses 4:19; Salmo 23:1; 34:10).
9. La promesa de la paz de Dios (Isaías 26:3; Filipenses 4:6-7; 4:9; Juan 14:27; 16:33).
10. La promesa del gozo de Dios (Juan 15:11; Gálatas 5:22).
11. La promesa del descanso de Dios (Mateo 11:28-30; Hebreos 4:1-11).
12. La promesa del perdón y limpieza de los pecados (1 Juan 1:9; Salmo 32:5; Proverbios 28:13).
13. La promesa de respuesta a la oración (Juan 14:13-14; 15:7; 1 Juan 3:22; 5:14-15; Mateo 7:7-11).
14. Promesas para la fortaleza necesaria (2 Corintios 12:9-10; Filipenses 4:13, Isaías 40:28-31; Isaías 41:10).
15. Promesas para la sabiduría necesaria (Santiago 1:5-7).
16. Promesas para la ayuda necesaria (Hebreos 13:6; Isaías 41:10,13).
17. Promesas para el consuelo necesario (2 Corintios 1:3-5; Juan 14:16-18; 2 Tesalonicenses 2:16-17).
18. Promesas para la guía necesaria (Proverbios 3:5-6; Salmo 23:5-6).
19. Promesas para la fe necesaria (Romanos 10:17; Hebreos capítulo 11).
20. Victoria sobre el pecado (Romanos 6; Juan 8:31-36).
21. Victoria sobre la tentación (1 Corintios 10:13; Hebreos 2:17-18; 4:15-16).
22. Victoria en medio de las pruebas (Hebreos 12:5-11; Santiago 1:2-12; 1 Pedro 1:6-8; 4:19).
23. Victoria en medio del sufrimiento (Romanos 8:18,28; 2 Corintios 1:3-4).
24. Victoria sobre el sistema del mundo (1 Juan 2:17; 5:4-5).
25. Victoria sobre Satanás (Santiago 4:7; 1 Juan 4:4).
26. La promesa de recompensas por guardar los mandamientos de Dios (Juan 14:21,23; Sal.19:11).
27. La promesa de recompensas por buscar a Dios (Hebreos 11:6; Mateo 7:7; Jeremías 29:13; Deuteronomio 4:29).
28. La promesa de recompensa por una vida fiel (1 Corintios 3:11-15; 4:2-5; Lucas 16:9-10).

29. La promesa de un futuro hogar celestial (1 Pedro 1:4; Apocalipsis 21:3-5; Juan 14:1-3; Hebreos 11:10).

30. La promesa del inminente retorno del Señor Jesucristo (Juan 14:1-3; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Juan 2:28-3:3; Tito 2:13).

Una sencilla definición de fe: fe es responder apropiadamente a lo que Dios ha dicho. Cuando Dios da un mandamiento, el creyente que confía, obedece: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:6). Abraham creyó a Dios. El creía que Dios era tan grande, que desobedecerle era simplemente impensable.

Cuando Dios da una promesa, el creyente que confía la cree, está persuadido de ella, la ve, la busca, la espera, descansa en ella, se adhiere a ella y se apoya en ella (ver Hebreos 11:11,13; Romanos 4:18-21; 10:17; Hebreos 4:1-2).

¿Cómo respondes a la Palabra de Dios? Cuando Dios dice: “Yo haré”, ¿cuán convencido estás que ÉL realmente lo hará? Comparar Hechos 27:25. (Fin)

Sólo Para Esposos

Las responsabilidades del esposo creyente hacia su esposa.

Este mensaje está dirigido solamente a esposos creyentes. Los esposos inconversos no desean agradar al Señor ni obedecerle: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:7-8). Si eres un hombre inconverso, el mandamiento de Dios para ti **NO** es “Ama a tu mujer, *así como Cristo amó a su iglesia.*” Tú no entiendes el significado del amor del Calvario. Al presente, tú estás rechazando al único Salvador de Dios, quien es tu único remedio. Estás muerto en pecados (Efesios 2:1-3) y estás perdido (1 Corintios 1:18). El único mandamiento que Dios tiene para ti es este: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hechos 16:31). “Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo” (1 Juan 3:23). Si eres inconverso, tu primera responsabilidad es recibir al Señor Jesucristo como tu Salvador personal y tener con ÉL una relación real y verdadera. Sólo entonces estarás en condiciones de conducir correctamente tus relaciones con los demás, incluso con tu esposa.

Lo que deseamos compartir ahora está dirigido a hombres creyentes que están casados. Recordemos algunas cosas básicas: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus **(Página 12)** mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:3-4). Una de las características de un verdadero creyente es que él cumple los mandamientos. Un verdadero creyente desea obedecer a Dios y desea obedecer Su Palabra. ¿Obedecemos perfectamente? No. ¿Obedecemos siempre? No. ¿Fallamos y tropezamos y caemos? Si. Pero obedecemos. Y cuando desobedecemos, nos sentimos molestos y miserables. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1

Juan 1:9). Gracias a Dios que tenemos un Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo (1 Juan 2:1-2).

Como hombre salvo y como esposo, ¿no deseas obedecer a Dios? ¿No te ha dado Dios, como esposo, mandamientos muy específicos para que puedas ser el esposo que Dios quiere que seas? Mira la palabra “MARIDOS” en Efesios 5:25. ¿No es especialmente para ti ese mensaje de Dios? ¿Le has prestado la debida atención?

¿Le dices constantemente a tu esposa que ella debe someterse a ti y que debe obedecerte en todo y que debe estar en sujeción? ¿La regañas con frecuencia por esto? Es cierto que Dios tiene una palabra para las “CASADAS” (Efesios 5:22, 24), pero, ¿no tiene ÉL también una palabra para los “MARIDOS”? Si la esposa ha de obedecer a Dios, ¿no tiene que obedecer también el esposo a Dios? Si la esposa tiene deberes específicos ante Dios, ¿no los tiene también el esposo? Si ella, como mujer creyente, ha de obedecer Efesios 5:22, ¿no tienes que obedecer tú, como hombre creyente, Efesios 5:25? La sujeción de la mujer ha de ser en respuesta al amor del marido, tal como la sumisión del creyente a Cristo es en respuesta a Su amor demostrado en el Calvario.

¿Sabías que a la esposa se le dedican tres versículos en Efesios capítulo 5 (vs.22-24), pero al marido se le dedican nueve versículos (vs.25-33)? ¿Es justo que tu esposa obedezca los tres versículos, pero que tú descuides los nueve versículos? ¿Cristo aprobará esto en Su Tribunal? En vez de regañar a tu esposa en cuanto a sus deberes, ¿por qué no eres un ejemplo para tu esposa cumpliendo con tus deberes? Es mucho más fácil someterse a un marido que está cumpliendo fielmente con las responsabilidades que Dios le dio, como cabeza del hogar y como marido de su esposa.

Las responsabilidades del marido han sido establecidas claramente en la Palabra de Dios...

- 1) El debe amar a su esposa, sí, continuar amándola, como Cristo amó a Su iglesia y se entregó a Sí Mismo por ella (Efesios 5:25). ¿Cómo amó Cristo a la iglesia? ¿No sacrificó y entregó todo por ella? ¿Muestras a tu esposa un amor sacrificial que se niega a sí mismo, buscando para ella lo mejor, sin importar el costo personal?
- 2) El debe ocupar su propio lugar como la cabeza de ella, sabiendo que la Cabeza de todo hombre es Cristo (1 Corintios 11:3).
- 3) El debe amar siempre a su esposa como a su propio cuerpo, sustentándola y cuidándola, tal como Cristo hace con la Iglesia (Efesios 5:28-29). Dice “sustentándola” no “irritándola”.
- 4) El siempre debe vivir con ella sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y también como a una coheredera de la gracia de la vida (1 Pedro 3:7).
- 5) El debe continuar entregándole y dándole lo que, como esposa, le corresponde (1 Corintios 7:3, que se refiere especialmente a las obligaciones sexuales).

Cuando el esposo piadoso cumple con sus responsabilidades, la esposa piadosa cumplirá con las de ella, lo que incluye lo siguiente:

1) Ella se someterá a él, y aun continuará sometiéndose a él en todo, como la Iglesia se somete a Cristo (Efesios 5:22-24).

2) Ella lo amará (Tito 2:4)

3) Ella siempre lo respetará y honrará (Efesios 5:33).

4) Ella le obedecerá como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor (1 Pedro 3:5-6).

5) Ella continuará entregándole y dándole lo que, como su esposo, le corresponde (1 Corintios 7:3, que se refiere especialmente a las obligaciones sexuales). La relación matrimonial debe ser un hermoso cuadro de la relación de Cristo con Su iglesia, con Sus creyentes. La esposa tiene una tremenda responsabilidad, porque está representando a la iglesia (el creyente) y cómo el creyente ha de someterse a Cristo. Cuando alguien mira a la esposa piadosa, él (o ella) debería poder decir, “Ella me está mostrando un cuadro de cómo yo debo someterme a mi Señor Jesucristo. Al observar cómo vive con su esposo, estoy aprendiendo a ser el creyente que Dios quiere que yo sea.”

La responsabilidad del marido es mayor, porque él está representando a Cristo Mismo. Cuando alguien mira al esposo creyente, él (o ella) debería poder decir, “El me está mostrando un cuadro de cómo Cristo ama a la iglesia. Cuando lo observo vivir con su esposa, estoy aprendiendo sobre el AMOR del Calvario. Estoy aprendiendo cómo Cristo SE ENTREGÓ A SÍ MISMO por la iglesia, cómo ÉL sacrificó SU todo por nuestro bienestar eterno. Al observarlo sustentar y cuidar a su esposa, aprendo acerca del tierno amor y cuidado que el Señor tiene por mí.” Varones, ¿están haciendo bien su papel?

No tomemos con liviandad los mandamientos de nuestro Señor. Dios sabe cómo funciona un matrimonio y nosotros debemos seguir Su Palabra y Su perfecto modelo. ¿Cómo puedo esperar que mi esposa obedezca los mandamientos de Dios, entretanto yo los ignoro? ¿Cómo puedo esperar que mi esposa se someta y obedezca, si yo me niego a amar y sustentar y cuidar?

Echemos una buena mirada al espejo de la Palabra de Dios (Santiago 1:22-25) y veamos si hay áreas en las cuales necesitamos cambiar y corregir nuestra conducta. Seamos hacedores de la Palabra y no tan solo oidores. Y aunque nuestras esposas no sean fieles en hacer su parte, asegurémonos en ser fieles en cumplir con la nuestra. Amemos, sustentemos y cuidémosla, aunque ella no sea tan sumisa como debiera ser. A menudo las esposas creyentes son indulgentes y pacientes con las fallas y defectos de sus maridos. Los maridos deben ser benignos y pacientes cuando las esposas no son todo lo que Dios quiere que sean.

Si somos realmente creyentes en Cristo, actuemos como tales. Despojémonos del viejo hombre y dejemos de lado la **(Página 13)** carnalidad y las excusas carnales y seamos hombres. “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Corintios 16:13).

Que de corazón repitamos estas palabras: “Me doy cuenta de que por mí mismo soy incapaz de cumplir con estas obligaciones para con mi esposa, pero confío en que, como el Señor Jesús ha mandado en Su Palabra que los esposos deben hacer todas estas cosas, que ÉL,

por Su gracia me capacitará para hacerlas, y vivir cariñosa y alegremente con mi esposa hasta que la muerte nos separe o hasta que el Señor Jesús venga.” ¡Que así sea! “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). (Fin)

Una Exposición Clarificadora de Tendencias y Posiciones Modernas, parte I

Hay en el mundo en estos días un gran trastorno político, social y religioso. En la iglesia profesante estamos viendo cambios significativos y perturbadores y un abandono de doctrinas y prácticas. Necesitamos entender ahora, más que nunca, lo que está sucediendo en estos últimos días (1 Timoteo 4:1-7; 2 Timoteo 3:1-4; 2 Pedro 2:1-3; 3:1-9; 2 Tesalonicenses 2:1-13). Este artículo se ha escrito para ayudarnos a entender las varias posiciones y tendencias del día de hoy. El factor determinante es nuestra actitud hacia la Palabra de Dios escrita, los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamento (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21). La fe toma a Dios por Su Palabra y actúa en base a lo que Él ha dicho. Es la única manera de agradar a Dios (Hebreos 11:6) y la única manera de demostrar el amor hacia ÉL (Juan 14:21-24; 15:9-10; 1 Juan 2:3-6; 5:2-3; etc.). Dios está buscando a quienes “tiemblan a Su Palabra” (ver Isaías 66:1-2). Que estemos entre aquellos que toman muy en serio las palabras de Dios que se encuentran en la Biblia y que están dispuestos a rectificar sus vidas de acuerdo con lo que Dios ha dicho.

I. Consideremos ahora las siguientes doctrinas, para entender mejor algunas de las peligrosas tendencias de nuestros días:

1) LA BIBLIA. Muchos así llamados “evangélicos” de hoy aseguran que la Biblia es autoritativa en **todo lo que enseña** y que es una guía infalible en **materia de fe y práctica**, pero que no es inerrante (totalmente sin error) cuando se trata de temas como la ciencia, historia, cronología, genealogías y otras áreas “no reveladoras”. Esta peligrosa postura socava la absoluta confiabilidad de la Palabra de Dios al decir que la Biblia contiene numerosos errores científicos, históricos y cronológicos. Fue el Seminario Teológico Fuller el que marcó el camino al informar al mundo evangélico que la Biblia que enseñamos y en la cual confiamos, es falible y está llena de errores. ¡Qué blasfemia! Harold Lindsell en su libro *The Battle For The Bible* (La Batalla por la Biblia), expuso esta posición desconcertante y anacrónica. De acuerdo con la Biblia, TODA LA ESCRITURA es la Palabra de Dios y está total y completamente libre de todo error (2 Timoteo 3:16; Juan 17:17; 2 Pedro 1:20-21; etc.). La Palabra de Dios, la Biblia es la VERDAD ABSOLUTA que nos fue dada por el Dios que no puede mentir. Cuídate de cualquiera que diga que la Palabra de Dios contiene errores. La Palabra de Dios es digna de confianza. El corazón que confía lo comprueba así.

2) HERMENÉUTICA (INTERPRETACIÓN) La Biblia tiene que interpretarse de una **manera literal consistente**, que es la manera en que el lenguaje se entiende normalmente. Reconocemos que los escritores de la Biblia frecuentemente usaban un lenguaje figurado, que es una manera normal y pintoresca de retratar una verdad literal. Las Escrituras tienen que entenderse a la luz del uso normal del lenguaje, del uso de las palabras, del trasfondo histórico y cultural, del contexto del pasaje y de la enseñanza general de las Escrituras (2 Timoteo 2:15). Hay algunos

que por lo general interpretan la Biblia literalmente excepto cuando llegan a los pasajes proféticos. Como resultado, los pasajes que se relacionan con el futuro de la nación de Israel son espiritualizados y aplicados erróneamente a la asamblea (así tenemos el amilenialismo, postmilenialismo, etc.) Los que de modo consistente interpretan la Biblia literalmente, incluso los pasajes proféticos, tienen que llegar a una conclusión objetiva que resulta en la posición bíblica o dispensacionalista. Recuerde, Dios quiere decir lo que dice y dice lo que quiere decir. Con mentes humildes y corazones abiertos necesitamos tomar a Dios por Su Palabra.

II. ¿Interpreta la Biblia Literalmente?—Siete Pruebas para Comprobarlo.

1) LA PERSONA DE CRISTO

La Biblia enseña, sin lugar a dudas, la completa deidad del Señor Jesucristo—que ÉL es total y completamente DIOS (Mateo 16:16; Juan 1:1; 5:17-18; 10:30-31; 20:28; Tito 2:13; 2 Pedro 1:1; 1 Juan 5:20; Isaías 7:14; 9:6; Jeremías 23:5-6; Miqueas 5:2; etc.). Se nos ha mandado a separarnos de todos los que conscientemente niegan esta doctrina (Romanos 16:17; Tito 3:10; 2 Juan 9-11). La negación de la total deidad de Cristo es la característica de muchos cultos falsos de nuestros días. El Señor Jesucristo es el SEÑOR y es el DIOS VIVIENTE. La Biblia y Dios el Espíritu Santo señalan hacia ÉL y todos deben reconocerlo como SALVADOR y SEÑOR.

Hay quienes niegan hoy la eterna Filiación de Cristo. Ellos enseñan que Cristo es Dios y que Él es eterno, pero que Él no llegó a ser el Hijo sino hasta el momento de la encarnación.

2) LA OBRA DE CRISTO

A. SU MUERTE EN LA CRUZ. Hay algunos hoy (especialmente los que mantienen una posición reformada) que, mientras enfatizan la total depravación del hombre y la soberana elección de Dios, han errado al enseñar que **Cristo no murió por todos los hombres**, sino solo por los elegidos de Dios (solo por aquellos que finalmente serán salvos). Un teólogo reformado lo dijo de esta manera, “como cristiano reformado, el escritor cree que los consejeros nunca deben decir a un aconsejado inconverso que Cristo murió por él, porque ellos no pueden decir eso. Ellos tienen que presentar las buenas nuevas de que Cristo murió en la cruz por los Suyos. ÉL murió para que todos los que el Padre le dio puedan venir a ÉL y puedan tener vida eterna. Nadie, excepto Cristo Mismo, sabe quiénes son Sus elegidos por quienes ÉL murió” (*Capacitado Para orientar*, Jay Adams). Esto es contrario a las afirmaciones de las Escrituras: Isaías 53:6; Hebreos 2:9; 1 Timoteo 2:6; 2 Corintios 5:19; 1 Juan 2:2; Juan 1:29; etc.

(Página 14) B. SU RESURRECCIÓN CORPORAL. Los incrédulos han negado por mucho tiempo la resurrección corporal de Cristo, pero en años recientes estamos oyendo similar negación de parte de los que dicen creer en la Biblia o los evangélicos. Hasta hace poco los que son evangélicos en su fe mantenían como doctrina fundamental que Cristo resucitó de la tumba en el mismo cuerpo físico con el cual ÉL fue crucificado. Reconocían que Su cuerpo resucitado era inmortal, pero que, no obstante, era físico. Hoy en día, algunos en las comunidades evangélicas aunque aún usan el término “resurrección corporal”, quieren decir algo

completamente diferente de lo que históricamente se entendía por esa frase. Algunos están conteniendo ahora que el cuerpo resucitado era solo “espiritual” o inmaterial (no “carne”). Ellos niegan que la resurrección fuera empíricamente observable o históricamente verificable.

Las palabras de Jesús son claras: “Respondió Jesús y les dijo: destruid este templo [el templo de Su cuerpo ver v.21], y en tres días lo [“lo” se refiere al templo que ellos destruirían] levantaré” (Juan 2:19). En otras palabras, el cuerpo que los enemigos del Señor destruirían, ese mismo cuerpo es el que Jesús levantaría. ¿Qué clase de cuerpo era? “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; **palpad**, y ved; **porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo**” (Lucas 24:39).

C. LA PERSONA Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

El ministerio de Dios el Espíritu Santo es dar testimonio del Señor Jesucristo, para que el pecador pueda ser salvo y para que el creyente pueda llevar una vida centrada en Cristo y no una vida centrada en él mismo.

El movimiento Pentecostal como también el reciente movimiento Carismático, enseña que no todo creyente ha recibido el Espíritu Santo. Esta gente cree que la recepción del Espíritu Santo es una experiencia que tiene lugar después de la salvación. La Biblia enseña que todo creyente ha recibido el don del Espíritu Santo (Romanos 8:9; Romanos 5:5; 2 Timoteo 1:14; 1 Corintios 6:19). Estos grupos también enseñan que el bautismo del Espíritu es una experiencia subsiguiente a la salvación y que no es recibida por todos los creyentes. Sin embargo, de acuerdo con 1 Corintios 12:13, el bautismo del Espíritu es aquella maravillosa obra de Dios por medio de la cual todos los creyentes son puestos en el cuerpo de Cristo en el momento en que son salvos.

El Espíritu Santo, que mora en cada persona salva, es las arras (fianza, prenda) de la herencia del creyente, la garantía de la salvación eterna del creyente (Efesios 1:13-14; 4:30). Hay algunos que confunden el BAUTISMO del Espíritu con la LLENURA del Espíritu.

D. LA ETERNA SEGURIDAD DEL CREYENTE

La Biblia declara que todos los redimidos, una vez salvos, son guardados por el poder de Dios y que por ello están salvos y seguros en Cristo para siempre (Juan 5:24; 6:37-40; 6:47; 10:27-30; Romanos 8:28-39; 1 Pedro 1:5; Hebreos 13:5; etc.). Esto no significa que todos los cristianos PROFESANTES están salvos y seguros en Cristo para siempre, porque no todas las personas que PROFESAN a Cristo realmente POSEEN a Cristo (1 Juan 5:12). Toda persona tiene que cerciorarse de su salvación, asegurándose de que tiene una relación personal salvadora con Jesucristo. ¿Has confiado en Jesucristo y **sólo en Él** para tu salvación eterna?

Muchos grupos (incluyendo muchos grupos Pentecostales y de santidad) creen que “continuar en un estado de salvación depende de continuar en una obediente fe en Cristo”. Esto hace que la salvación dependa de la fidelidad del hombre y no de la Palabra y las promesas de un Dios fiel. Somos salvos, no por nuestra habilidad de aferrarnos a ÉL, sino por Su habilidad de cuidar de nosotros (Juan 10:27-30; 1 Pedro 1:5). El Dios que nos salvó, también puede guardarnos: “Por lo cual puede también **salvar perpetuamente** a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25).

Hay otros que enseñan que el creyente puede nunca dar alguna evidencia de ser salvo. La Biblia, revela claramente que hay ciertas señales o marcas de vida espiritual que deberían caracterizar a todo hijo de Dios (1 Juan 2:3-4; 3:14; 3:6-10; Santiago 2:17-26, etc.). Aquellos que viven consistentemente en pecado deben examinarse a sí mismos para ver si realmente han creído en el Señor Jesucristo y han experimentado Su gracia salvadora (2 Corintios 13:5; Mateo 7:21-23; Romanos 6:1-2).

Hay algunos hoy que enseñan que una persona verdaderamente salva puede apartarse completamente de la fe, negar totalmente a Cristo, enseñar en contra de la doctrinas fundamentales del Cristianismo y rechazar la verdad del evangelio, persistir habitualmente en el pecado (como homosexualidad, borrachera, adulterio, etc.), hacer malas obras y, aunque no heredará el reino, él entrará en el reino y que será contado para siempre entre los redimidos. Si una persona cree igual que un inconverso, piensa como un inconverso, actúa como un inconverso y rechaza la verdad del evangelio como un inconverso, entonces es razonable concluir que **esa persona no es salva**, a pesar de la profesión de fe que pueda haber hecho alguna vez.

E. DONES ESPIRITUALES

El movimiento Pentecostal (y recientemente el movimiento Carismático y la “Tercera Ola” o movimiento “La Viña”) enseña que los dones sobrenaturales, como profecía, lenguas, sanidades, etc., siguen vigentes en la iglesia de hoy. La Biblia enseña que el don de lenguas cesó en los primeros años de la historia de la iglesia y que los otros dones de señales fueron eliminados cuando las Escrituras del N. T. estuvieron completas y su autoridad quedó establecida (Hebreos 2:3-4; 1 Corintios 13:8-10; 2 Corintios 12:12). (Continuará)

Aviso: Queda prohibida la transformación del contenido de esta revista sin el consentimiento del edito, J. Alvino N. jan23@cox.net

Hermano: Ayúdame con la distribución de esta revista. Pida una cantidad fijada (como 10, 15, o 20) y yo te las manda.

Hojas de Oro, 660 South Front Street
Salina, Kansas 67401 EE. UU.

